

## PERSPECTIVAS

### Manifestaciones sin contenido

El proceso de elección de las Cortes y las movilizaciones de campesinos y otras organizaciones sociales de la semana pasada, dejaron en un segundo plano un movimiento sorpresivo de los alcaldes municipales.

Este hecho indica dos fenómenos políticos, que no deben echarse en saco roto y crean cierta relación con los otros hechos. Que los alcaldes reclamen más ingresos no es cosa nueva, pero sí que en esta ocasión la demanda de incremento sea promovida desde la Asociación Nacional de Alcaldes Municipales (ANAM), instancia que responde al partido oficial y bajo el cobijo del INFOM, cuyo presidente de Junta Directiva es secretario general de dicha organización política. Entonces, cabe preguntarse si esta inconformidad esconde roces entre sectores de la UNE dominados por los diputados distritales, de donde se produjo una anterior división que dio lugar al movimiento Líder, o si bien, se trata ni más ni menos que para reacomodar claves de cara a las elecciones 2011. Este movimiento ha estado encabezado por los presidentes de las asociaciones departamentales de alcaldes, espacios que fueron abandonados en los anteriores períodos y que sirven para alinear los intereses de los alcaldes en territorios específicos. El principal baluarte de la UNE está en el nivel local, espacio que le permitió el resultado electoral en 2007 y hacia el cual han orientado los principales programas de gobierno.

El abandono de la descentralización como prioridad de gobierno no es casual. Para los propósitos políticos que ahora se develan con mayor fuerza, no tiene ninguna importancia depositar mayores poderes en los gobiernos locales. Por el contrario, estos adquieren importancia en la medida en que son agentes claves para la reproducción de un modelo por demás centralizado, en donde solo tiene cabida la uniformidad de criterios y la disciplina alrededor de decisiones que se toman desde el gobierno central.

La debilidad en el accionar conjunto de los gobiernos municipales es notoria. Contrario a sus reivindicaciones tradicionales de extender la mano para solicitar más en momentos recesivos, sus acciones deben orientarse a cómo enfrentar la crisis latente desde lo local, generación de mayores ingresos con sus propias potencialidades, mejorar el gasto público municipal y potenciar sus prácticas a favor de la transparencia. Los municipios siguen siendo escenarios de paso, para ejecutar acciones que piensan otros.

Las inconformidades indican vacíos y desatención; pero pueden “obligar” a respuestas inducidas, disfrazadas de legítimas y democráticas. La realidad política requiere mayor capacidad de análisis de conjunto.

**Renzo Lautaro Rosal**  
rlrosal@yahoo.es